

DESARROLLO DE LA AMISTAD, HISTORÍA DE UNA CIUDAD

Mi tíaabuela Nines fue la mediana de 3 hermanos. El mayor Florencio, que falleció con dos años. Ella y el pequeño (mi abuelo Agustín, que fue el sucesor de mi bisabuelo Florencio, al frente de la pastelería familiar).

Cuando mi abuelo Agustín se estableció por su cuenta, lo hizo en un local de la calle Cavas situado enfrente de la antigua "Pastelería Monopol", que fundó mi bisabuelo y le puso el nombre de "Pastelería Agus". Entonces, mi tíaabuela Nines puso en el local de la antigua pastelería un nuevo negocio dedicado a la perfumería y bisutería, y se quedó con el nombre de "Monopol", pasando a ser la "Perfumería Monopol". En la trastienda de la perfumería, igual que ocurría cuando tenían la pastelería, había montada una pequeña sala comedor. Allí era donde pasaba la vida y el lugar de reunión diario, tanto de familiares, como de amistades y amigas.

La tíaabuela fue una persona que, por su situación (se quedó sin madre pronto) y por circunstancias de la vida (tenían que apoyar y ayudar en casa), no pudo estudiar. Aunque ella conservo siempre su ilusión de haber sido enfermera, para ayudar a las personas y, en aquella pequeña trastienda, siempre atendía a personas que, aún sin conocerla (movidas por el boca a boca), acudían a ella con diferentes problemas de salud. Ella los trataba con remedios naturales aliviándoles de aquellas dolencias: como quemaduras o extirpar verrugas. Aprendió a hacer vendas de quemados con aceite de oliva, infusiones para problemas respiratorios y un sinfín de ungüentos, que hoy en día siguen utilizándose con sorprendentes resultados.

Entre atender la perfumería, los quehaceres de casa y crear sus ungüentos, mi tíaabuela pasaba los días, pero nunca faltaba a sus deberes religiosos.



Acudía a la iglesia de Santiago todos los sábados y en grandes celebraciones (El Corpus, la Inmaculada, Semana Santa...) lo hacía con mantilla, atuendo tradicional en aquellos años, símbolo de respeto y decoro. Tenía por costumbre acudir a la iglesia a las

19:30 h donde empezaba rezando el Rosario que a las 20:00 enlazaba con la Santa Misa. Aprovechaba el momento para reunirse con las amigas, que también acudían a la homilía.



Procesión del Corpus

La Iglesia era su lugar de encuentro y de allí, salían todas juntas charlando por el camino. A veces, curioseaban el escaparate del comercio de tejidos de Jesús Sáenz “La villa de París” situado en el raso y comentaban que telas serían las más bonitas para hacerse un vestido. Porque las jovencitas de entonces solían hacerse su propia ropa. Mientras iban bajando por la calle grande, comentaban en que casa se reunirían al día siguiente para merendar. Ya que se reunían los domingos por las tardes de cada semana en una casa diferente de la cuadrilla donde jugaban sus partidas de cartas, charlaban y merendaban pasando así, las tardes de los domingos. En verano, a veces en vez de merendar comían juntas en algún huerto y recogían hortalizas...



En las fiestas, salían un rato a escuchar las verbenas, se sentaban a tomar moscatel y escuchaban canciones populares de Calahorra de aquel entonces como esa que dice:

A mí me gustan los pericones

De la Bombilla y del Ideal

Los de la Peña ya no me gustan

Son cuatro babutes y no saben bailar.

Pericones, era un antiguo estilo de baile que se tocaba con acordeón, y los nombres de Bombilla, Ideal y la Peña, eran los tres salones de baile que había en Calahorra en esos años.

En la cuadrilla de amigas se quedaron todas sin casarse, menos una (Julia, que enviudo pronto) o como se decía entonces:” solteras y enteras”.

El grupo de amigas lo componían: Anita Gutiérrez, Julia Ballujera, las hermanas Marín: Araceli y Mari y mi tiabuela Nines.

Anita: vivía al comienzo de la calle Cavas, una casa más allá de donde vivía la tíaabuela Nines, en el número cuatro. El padre de Anita tenía una tienda de relojes situada debajo de su casa. Se llamaba "La Fama", pero todos la llamaban la relojería de Usicinio. Se encargaba de arreglar los relojes de la gente: de mano, de pared, de pesas... y era conocido también por ser el encargado de poner a punto el reloj del Ayuntamiento de Calahorra.

Como también su madre falleció pronto, ella, al igual que mi tíaabuela y muchas jovencitas de la época, tuvo que ayudar en casa y en el negocio familiar. Más tarde, al fallecer su padre, su hermano llevaría la relojería y ella acabaría trabajando en una gestoría. A pesar de todo era una persona muy risueña, siempre contando chistes.

Julia Ballujera: vivía en calle de Bebricio, haciendo esquina enfrente del antiguo cuartel de la Guardia Civil. Tenían allí las oficinas de la empresa familiar, además del domicilio.

Le llamaba la Ballujera, porque era hija de los dueños de la fábrica de envases para conservas Ballujera, que sigue funcionando hoy en día. En aquellos años, a Calahorra se la consideraba la ciudad de la conserva, porque aprovechando que estaban en un zona con gran desarrollo de la agricultura de regadío, comenzaron a instalarse conserveras, para poder llevar los productos de la huerta de Calahorra a toda España. ¿Cómo?, pues en conserva. Llegó a haber hasta 70 conserveras funcionando en Calahorra. Y claro, la empresa de envases fue fundamental. Eso también hizo, que personas de otras provincias viniesen a trabajar animados por el crecimiento industrial de Calahorra. Que más tarde, sería también comercial. Formando así con el paso de los años, la ciudad que conocemos hoy en día.

Fue la única que se casó del grupo de amigas, pero enviudo muy pronto.



Las hermanas Marín (Araceli y Mari): vivían en la calle Doctor Fleming tres. Eran hijas de empresarios y entre las dos regentaban uno de los estancos más famosos y conocidos en aquella época en Calahorra situado en la calle Bebricio, muy próximo al cuartel de la Guardia Civil. Con el paso de los años, mi tiabuela Nines se trasladaría a vivir al su lado en el número uno. Siendo así, amigas y vecinas.



Enfrente de su casa estaba y está, el edificio de la familia Aznar, dedicado al comercio de tejidos durante varias generaciones y en cada lado de ambas calles, hay unas pequeñas estatuas de los Santos: San Emeterio y San Celedonio.

Esto hace que ese punto sea emblemático ya que se sabe por documentos históricos que era una de las puertas de entrada a la ciudad romana de Calagurris y actualmente es parada de procesiones en actos religiosos. Además, de ser el sitio donde se coloca el letrero y se canta el himno festero por excelencia, de el “Chorra tú eres Calahorra, la más hermosa del mundo entero”

Juntas formaban la cuadrilla de mi tiabuela Nines, merendaban en cada casa todos los domingos. Una ponía el chocolate, otra un oloroso y la tiabuela Nines los pasteles. Tenían tanta confianza, que una de ellas nada más llegar la bandeja de pasteles, cogía un plato, se separaba el que le gustaba y le daba un chupetón para asegurarse de que ninguna se lo comía. Esas ocurrencias, propias de quien ha conocido los años de la guerra y la falta de alimentos, las hacían reír.



Juntas jugaban a las cartas, cotilleaban, se intercambiaban truquillos, canturreaban, eran felices...y así pasaron sus años, trabajando, disfrutando y viendo crecer a la Ciudad de Calahorra.